

EL MICROFONO DEL PRESIDENTE—



OS presidentes del porvenir no se podrán librar de la fiscalización más estricta.

Tanto su vida privada como su vida pública irá seguida por el micrófono fiscal, aparato de radio de extrema sutileza que vigilará la respiración presidencial.

Alrededor del micrófono fiscal estará montada la más responsable guardia popular, que lo vigilará sin descanso.

Todas las conversaciones del presidente, sus consultas, sus confidencias, sus alegrías chistes de sobremesa, hasta sus galanterías, tiene derecho a escucharlas el pueblo, y las escuchará buscando la onda presidencial en sus aparatos.

La cábala secreta, la acción de las camarillas, la recomendación, la conspiración del poder contra el poder mismo, la delación cortesana, todo eso estará evitado gracias al micrófono.

Las cartas de que se dé cuenta al presidente futuro tendrán que ser leídas frente al micrófono, y sus lecturas tendrán que ser controladas gracias a que sólo podrá leer los libros que le lean en voz alta.

Acabado el misterio presidencial, la confianza en una actuación no podrá ser desviada por ninguna especie calumniosa.

Sólo durante las ocho horas de sueño del presidente, quedará el micrófono a la puerta de la cámara regia, guardado por el más importante y mejor pagado empleado del Estado. Así no se oírán ni sus ronquidos ni sus suspiros, lo único vedado a la curiosidad pública.

En las constituciones porveniristas se estipulará en su artículo más importante esta ingerencia del micrófono, que será el cetro popular a través de salones, gabinetes y carruajes, yendo en el arzón delantero de la silla de montar cuando el presidente vaya a caballo.

Por fin, una cosa verdadera y vital substituirá a todos los elementos litúrgicos del poder y será la enseñanza mila-

AUGURIOS

grosa que esperaba el pueblo de los idólatras admirando enseñanzas sordomudas.

TIRANIA HIGIENICA—

LA tiranía de la higiene futura no tendrá comparación con ninguna tiranía.

El ejército de la higiene física será el ejército más cruel y entrometido de los ejércitos, mucho más bárbaro que el de los vándalos, pero su barbarie tendrá desinterés, noción calculada de sus deberes, sabiduría de cuartel absolutamente científico.

Por ser el último ejército que quedará en activo en el mundo, tendrá el armamento más eficaz, y por la depuración de los hombres que lo formen será de una responsabilidad tan eficiente que le estará permitido el juicio sumarísimo, en última instancia repentina y tajante.

El ejército de la higiene física no necesitará mandamiento judicial para revisar los hogares y penetrará en ellos en cualquier momento y a mano armada, castigando duramente a los que les celen últimas habitaciones.

Todo será responsabilizado por el ejército de higiene física, una cama que esté sucia, una cocina con el aluminio mal limpio, un niño sin lavar bien, una persona que no se haya bañado.

Los capitanes del ejército higiénico revisarán las lenguas y darán las órdenes de aceites y grajeas. No es posible mantener un pueblo antigrupal sin perseguir esas cuevas preparatorias de gripes que enmarañan la salud pública, no puede haber hogar inviolable a la prevención prescripta por la violencia, de los doctores supremos, comunicada por los ayudantes de órdenes.

Los padrones de la salud serán los más rigurosos y será obligatoria la radiografía trimestral.

Los mejores camiones automóviles trasegarán enfermos en toda dirección, en rápida distribución.

El paisaje olerá un poco a yodo-formo.

La fiereza de los que griten en revolución última. "¿Y la libertad individual? ¿Y los inalienables derechos del hombre a su bohemia de descuidos?" serán duchados y tratados como enfermos nerviosos, hasta que reduzcan su sobreexcitación gracias a inyecciones y curas de reposo.

No habrá rincón casero que no vuelva el ejército de la higiene física, ni armario que no abra, ni pecho que no ausculte, ni rodilla que no martillee, ni espalda que no pinche, ni bulbo raquideo que no pruebe.

Con el mismo permiso que goza el empleado de la luz eléctrica para revisar el contador, los monopolizadores ultratrínicos de la salud, tomarán todas las presiones arteriales y las anotarán en la libreta casera de las presiones familiares.

Las cárceles, los castigos de camas de fuerza, las extirpaciones quirúrgicas de la brutalidad, obedecerán de modo inmediato a las órdenes del ejército más entrometido del mundo y en funciones más incansables de mando.

EL CIRCULO DE BABEL—

EL Casino o Circulo de Babel será fundado por el hombre en su hora plena.

Será un círculo supremo en que se congregarán todas las diversiones, todas las bibliotecas y los cien tipos de mujeres que cada cual puede buscar, cien tipos, claro está, repetidos todas las veces que el gran consumo haga necesario.

Cuartel general del ejército de la higiene física, serán revisados médicamente a la entrada todos los que pretenden el aire, las sirenas o las piscinas del máximo casino.

En los momentos epidémicos o as-

pechosos habrá hotel de cuarentena, en el que residirán hasta poder entrar en el Circulo los que lo pretenden.

En el Circulo de Babel estarán establecidos, además, varios congresos internacionales en funciones vitícolas y algunas academias extrañas que gozará el futuro, como la Academia de los Cementos.

Los porteros de ese gran círculo no sabrán los nombres de los que entren y salgan, pues virtualmente serán socios de ese círculo conglomerado todos los ciudadanos del mundo, y así no evitará lo más molesto en casinos y círculos, que es la búsqueda de un socio al que hay alguien que espera en el salón de visitas, búsqueda perfitas a través de salones y reservados, con miradas impertinentes y despreciativas de los criados a todos los sillones en que no está el socio que buscan.

OJOS PARA CIEGOS—

UNA de las tiendas más bonitas del porvenir será aquella en que se vendan ojos para ciegos.

La invención se deberá a la fusión del prisma con la cámara oscura, con una célula fotoeléctrica y un amplificador.

Los ojos para ciegos buscarán el arraigarse en los nervios finales que aun estén vivos en la proximidad del ojo artificial.

Para disimular el camino alámbrico por el que el ojo recibirá la descarga eléctrica, serán ojos provistos de monóculo con marco de metal y un cordoncillo que buscará las pilas secas disimuladas en los bolsillos.

Suprimida la ceguera en el mundo resultará más alegre la vida, pues ya no podrá suponerse a ese ser desvalido que nos sume a todos en inmensas negruras, dotándonos de un vasto sector de ciegos, bajo un inmenso toldo de negrura.

Estrofiada esta influencia de la ceguera de unos pocos en el ver de todos, daría por resultado una propugnanación más viva de esa hora civilizada en que los escapares de los ópticos que buscan los ojos para ciegos, parecerán mirarnos al pasar, esterados por primera vez los escapares de lo que son los tramésites.

RAMON GOMEZ DE LA SERNA

(Para La Nación) MADRID, noviembre de 1921.

TIZIANO.

EL PINTOR DE VENUS

(Continuación de la pág. 16)

venos en la auténtica, y en la ventana que mira a un paisaje menos aristocrático, posada una paloma, ofrece gran semejanza de facciones con Lavinia Vaccelli, la hija del pintor, tantas veces modelo suyo.

Pintada la Venus para Octaviano Farnese, que hizo también al pintor el encargo de su primera "Danae", custodiada en el Museo Nacional de Nápoles, vino a parar a España en el siglo XVII, por compra hecha en Inglaterra para Felipe IV. De la "Danae" había venido ya, para Felipe II, la versión que posee el Museo del Prado, hecha por encargo directo, diferente de la primitiva en la figura accesoría, y menos ardiente, sin duda, en la expresión general, acentuada en el de Madrid por la inoble vieja que substituye al Cupido y que se conserva, con variantes, en las otras dos versiones que están en San Petersburgo y Viena. Esta "Danae" nos ofrece una nueva concepción de Venus y marca en la galería de voluptuosidad del Tiziano, el momento culminante. Sólo en la "Io" del Correggio se ve parecida intensidad de sensación física.

Anteriores a la "Danae" son unos colosales "Sísifo" y "Prometeo" que también el Prado posee, y relacionado con la "Danae", porque también fue pintada y enviada directamente por Tiziano a Felipe II, que acababa de casarse con María, Reina de Inglaterra, el cuadro de Venus y Adonis, en cuya figura varonil se ha querido ver el retrato idealizado del Rey español. Conservase una carta del Tiziano al Rey, en que le felicita por el nuevo reino que le ha sido concedido y le habla de ambas pinturas, a las que llama "poe-

sía", determinando así su carácter literario: "y porque la "Danae" que ya mandé a Vuestra Majestad se veía toda por la parte delantera, he querido variar en esta otra poesía y hacerla mostrar la contraria parte, para que el camarín en que han de estar quede más gracioso a la vista". Y con la promesa de otros lienzos mitológicos, en que ofrecía actitudes diferentes, añadale, como pesaroso de no dar a Dios lo que es de Dios: "Y espero con ayuda de Dios mandarles, además de estas cosas, una obra devotísima que tengo desde hace diez años entre manos: en la que espera que Vuestra Majestad ha de ver toda la fuerza del arte que su siervo Tiziano sabe poner en la pintura". Parecía tal vez que entregarse a "poesías", tan del agrado de nuestro austero monarca, era falta de gravedad y mesura; y, sin embargo, nunca en lo religioso llegó Tiziano al grado de expresión tan acomodado, sin duda, a su intimo temple, que muestra en los cuadros de mitología.

La "Danae" y la "Venus y Adonis" son dos soberbias piezas de la alta madurez del Tiziano. Del agrado con que las viera su tiempo nos queda el testimonio de una carta de Ludovico Dolci, fácil al encomio y particularmente entusiasta de nuestro pintor, en que descarta la hipérbola, se advierte sinceramente y razonado entusiasmo. Describiéndole una de ellas a su amigo Alessandro Contarini, se la encarece de este modo: "Si yo supiese ahora retratar tan bien con mis palabras a vuestra señoría el Adonis del Tiziano como vuestra señoría me pintó con las suyas el cuadro de Rafael de Urbino, quiero creer, sin duda, que diriais que nunca fué por pintor antiguo ni moderno imaginada ni pintada cosa de mayor perfección. No obstante, lo que yo sepa sombrear con esta pluma bas-

taré, si no me engaño, para crear en vuestro ánimo una maravilla, tal como la que antes produjo mi lengua en el magnífico señor Pedro Gradenigo, de suerte que hablando soñado por la noche una excelencia incomparable, al día siguiente, queriendo certificar a sus ojos, fuése a verlo y encontró que el efecto aventajaba con mucho a su imaginación y a mi esbozo".

Actitudes y exposición, y el cálido colorido tizianesco, hacen del cuadro, menos bien conservado que los otros, una obra de extraordinaria fuerza, con la cual completa el Museo de Madrid (poseedor además de varias copias antiguas de lienzos del Tiziano en el tema mitológico, entre ellos un "Rapto de Europa", de mano de Rubens) su representación de lo más importante que en el género dejara el pintor de Venecia. Y aun del famoso cuadro de su juventud, que abre el ciclo de las composiciones inspiradas, de cerca o de lejos, por el sentido de la belleza clásica, "El Amor sagrado y el Amor profano" guarda un reflejo enteramente a lo divino en el cuadro de la Virgen con Santa Brígida y San Ulfo, que ofrece, en las cabezas de mujer, un trasunto de las del lienzo de la Galería Borghese.

Pintor de reyes y emperadores, nadie disputa a Tiziano el título de pintor de cámara de la propia reina de Gótico y Pafos. Por él se naturaliza, veneciana, adquiriendo bajo los cielos que lucen sus galas máximas con los rubores del crepúsculo y las tintas del otoño un alma sensual cuya violencia se acomoda bien al reposo de su cuerpo magnífico, en que los colores de Italia hacen olvidar los mármoles griegos. Y basta entrar en la sala del Museo del Prado, en donde se agrupan los más remembrados lienzos, para repetir en pequeño, lo que aplicó a Venecia entera messer Pietro Aretino: "Ella regna qui".

Siempre está SOLO ALBERTO



DINERO — atractivos — habilidad — en toda la ciudad no había un hombre más hábil en su profesión. Sin embargo los que lo conocen lo llaman "el príncipe Notocorpus".

Los hombres buscaban en amistad — solo por un momento. Las mujeres se volvían románticas al conocerlo — hasta que se aperriban. Todo el mundo lo recibía con los brazos abiertos — pero no tardaban en alejarse de él — como si hubiera peligro en su compañía.

El pobre Alberto — tan dado a la sociabilidad y a las tertulias — que justamente le eran negadas. — Pobre Alberto — ignorante de su sobrenombre — y asimismo ignorante también del origen de ese apodo.

El mal aliento — es la falta social más detestable e imperdonable. Su presencia no es notada por sus víctimas — por lo que es la última cosa que nos imaginamos tener — pero debería ser la primera.

El mal aliento es una amenaza diaria definida de la que ninguno de nosotros está a salvo. Una cosa tan pequeña como un diente cariado puesta a curarlo — o una condición amor-

mal de las encías o partículas de alimentos que no han sido removidos por el cepillo de dientes y que fermentan, o una pequeña infección de la nariz o garganta o por exceso de comida, bebida o tabaco.

Las personas inteligentes reconocen esta amenaza y se ponen a salvo de ella enjugándose la boca con ESTOMATINE todos los días, a la mañana, a las noches y antes de reuniones.

ESTOMATINE hace desaparecer el mal aliento porque es un antipéptico y germicida eficaz, especialmente preparado para eliminar la causa de los olores. Empezar a usarlo hoy mismo. Es mejor ser prevenido que ser desairado. Compre ESTOMATINE en las buenas Farmacias o resalte \$ 2.— a la Compañía Industrial Farmacéutica calle: Conzuelo 2563, Buenos Aires, y recibirá un frasco a vuelta de correo.